

López Santos, Miriam. *La novela gótica en España (1788-1833)*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2010, 307 pp.

La publicación de monografías con el propósito de corroborar la presencia de una determinada corriente estética o género literario en un preciso momento histórico no es una tarea fácil para el investigador. Los límites fronterizos entre los credos estéticos o ideológicos provocan en el estudioso de un específico género literario una cierta confusión, pues la nueva tendencia suele ser considerada con no poca prevención por la crítica y los lectores cuando irrumpe por primera vez en un determinado país. Dificultad que puede ir *in crescendo* cuando una específica modalidad literaria no sólo convive con otras tendencias antónimas en sus planteamientos, sino también en su proyección en épocas posteriores, conviviendo con otras formas narrativas o influenciando incluso en las que confluyen con ella. La monografía *La novela gótica en España (1788-1833)*, de Miriam López Santos, conjuga y armoniza con precisión y rigor los múltiples aspectos que concurren en la novela gótica, desde su aparición y desarrollo a lo largo del último tercio del siglo XVIII hasta el primer tercio del siglo XIX.

En los inicios de su investigación se constatan, precisamente, unas reflexiones que irán engarzándose a lo largo del libro para corroborar y reafirmar la presencia de la novela gótica en España durante el periodo estudiado. Aparición o nacimiento que surge como rechazo al espíritu de la Ilustración, del cientificismo, y aproximación a lo sobrenatural, fantástico y misterioso. Un movimiento trasgresor que conseguirá un éxito sin precedentes a pesar de la oposición de quienes detentan el poder y ponían en práctica la preceptiva neoclásica como condición *sine qua non* para granjearse el respeto y la admiración del público. Lo evidente es que la novela gótica, gracias a Horace Walpole, conde de Oxford, irrumpió en la literatura inglesa con una modalidad literaria que tendría de inmediato fieles seguidores y, aunque enraizada en solar inglés, rápidamente se extendería por toda Europa con gran celeridad.

Miriam López, tras señalar los ejes que vertebran la publicación –recursos narrativos, reacción de la crítica, peculiaridades de la novela gótica española frente a la europea, su relación con el contexto histórico y literario, entre otros aspectos–, analiza toda una serie de aspectos que tendrán una gran incidencia para el esclarecimiento de aspectos realmente interesantes, pues no prescinde ni de los elementos o motivos sociológicos ni del entramado social que rodea todo lo concerniente al mundo editorial y al público lector. De ahí la importancia en España de las traducciones, especialmente de las novelas góticas de Ann Radcliffe, cuyo editor, Cabrerizo, difundió en la España del primer tercio del siglo XIX de forma tardía si tenemos en cuenta las fechas de las ediciones *princeps* de esta autora y novelistas ingleses en general. La relación de novelas góticas reseñadas y analizadas por López Santos es copiosísima y escrupulosa en su ordenación cronológica y circunstancias relevantes que inciden tanto en su traducción como adaptación de los hechos, incidiendo, especialmente, en las traducciones de obras inglesas vertidas al francés y más tarde al español, o traducciones de obras originales debidas a autores franceses que tuvieron gran éxito en España.

Si el mundo editorial es fundamental para sentar las bases de la difusión y éxito de la obra, no menos interesante es el análisis de otros aspectos altamente esclarecedores para el conocimiento de la novela gótica desde una perspectiva amplia, fundamentada en las circunstancias y motivos literarios y estéticos, consciente Miriam López Santos de la importancia de situar el nacimiento de la novela gótica en un contexto histórico y literario poco apto para veleidades fantásticas y sobrenaturales. Apreciaciones que no sólo se basan en los rasgos más significativos de la propia novela gótica, sino también en el estudio del género novela en una época en la que era considerada como un género menor, de ahí la prevención de muchos escritores a lo largo del

siglo XIX de no escribir novelas dado el prejuicio de la crítica. Si a esto añadimos que la obra literaria debía ser respetuosa con los preceptos morales, la novela gótica no sólo actuaría en detrimento de ellos, sino que se fundamentaría en lo inverosímil, incumpliendo la máxima preceptiva de instruir al lector.

La evolución de la novela gótica en España, así como las sucesivas manifestaciones y fases de relatos en los que se percibe con nitidez los rasgos propios de misterio, terror y fantasía, con predominio de lo sobrenatural, remite al lector a obras publicadas a finales del siglo XVIII, aunque el momento álgido del éxito de la novela gótica se produce en la segunda década del siglo XIX; época en la que se compagina tanto la producción original como las traducciones. Las analogías y concomitancias entre la novela gótica española y la extranjera constituyen en la presente monografía un apartado esencial para la comprensión de dicho género en España, pues reúne una serie de peculiaridades que no se dan en obras editadas fuera de España. Otro tanto sucede con el análisis de los prólogos que figuran al frente del texto literario, cuyo aporte noticioso apenas ha sido analizado por la crítica y, salvo en raras ocasiones, como en el caso presente, ha sido tenido en cuenta a fin de sustentar las bases de esta mencionada singularidad de los lectores españoles. Evidentemente, en el preciso campo de las adaptaciones *La Galería Fúnebre* de Agustín Pérez Zaragoza y Godínez ocupa un lugar señero en el estudio de López Santos, obra transformada, reelaborada y refundida como original y cuya adaptación con su homónima fue de una meticulosidad encomiable.

En un estudio de esta envergadura no podía faltar una catalogación de novelas góticas desde distintas perspectivas. Cerrar un trabajo de esta forma es siempre de eterno agradecimiento para investigadores o amantes del relato gótico. Un catálogo en el que convergen tanto las novelas con motivos góticos como novelas góticas adaptadas, desde las anónimas o publicadas con seudónimos hasta las debidas a plumas extranjeras de renombre conocido. Evidentemente figura también un repertorio de novelas góticas españolas y una bibliografía en la que se recoge todos los estudios publicados desde el momento de aparición de las novelas hasta el momento presente.

La novela gótica en España es un trabajo de investigación a todas luces. Miriam López ha sabido conjugar los múltiples aspectos que deben tenerse en cuenta en una monografía de estas características. Ha sabido ordenar los materiales con precisión e inteligencia. Monografía en la que se conjuga perfectamente los estudios críticos más representativos e importantes de los siglos XIX y XX con sus acertadas reflexiones personales. La consulta de un amplio corpus crítico ha sentado las bases en la elaboración de un trabajo de investigación, sin dejar a un lado las reflexiones relativas a la importancia de las mismas. Es decir, se percibe su sentido crítico gracias a las matizaciones y reflexiones sobre lo que ha apuntado la crítica anterior. Se trata, pues, en definitiva de una obra que no sólo la debe leer o consultar el estudioso de la novela gótica, sino también un determinado sector de lectores interesados en una modalidad literaria que llega incluso a influir en los géneros narrativos de la época, especialmente durante el primer tercio del siglo XIX. Tanto el cuento, como la novela corta y relatos pertenecientes a la novela histórica española serán los mejores exponentes de este trasvase de motivos y recursos literarios pertenecientes a la novela gótica.

ENRIQUE RUBIO CREMADES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE